

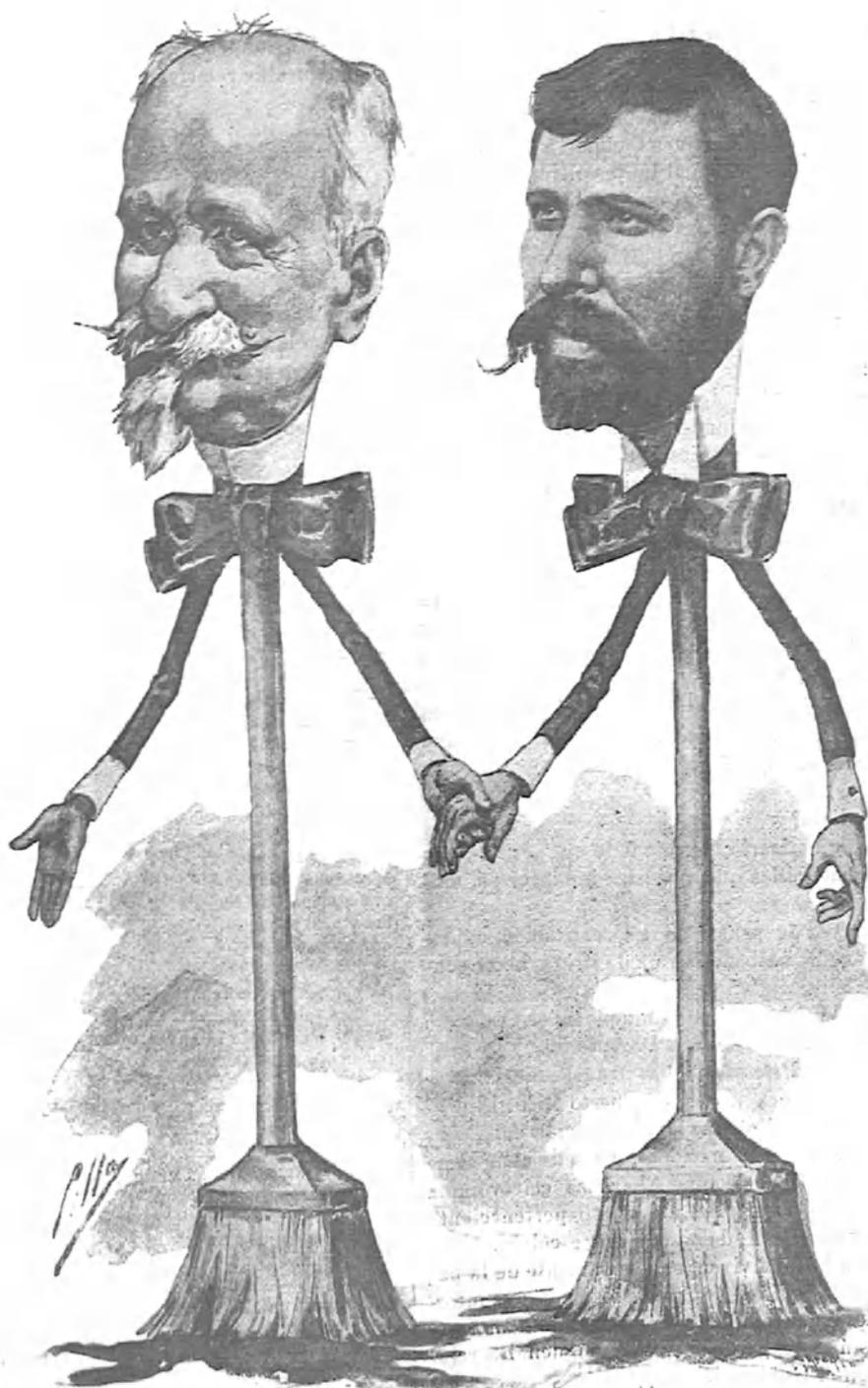


# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

## Instantáneas.

(Jorge Bussato y Amalio Fernández.)



—Somos del arte honra y prez  
y nunca lo hacemos mal,  
y saludamos á usted (1)  
por la centésima vez  
en la temporada actual.

(1) Esta redá es de Bussato, que no ha podido dominar el castellano todavía.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La aguja de marear, por Juan Pérez Zúñiga.—Interrogatorio, por José López Silva.—Inocencia parlamentaria, por F. Serrano de la Pedrosa.—Distracciones honestas, por Fiacro Yrázoz.—Ley de la vida, por Sinesio Delgado.—Menudencias.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas (Jorge Bussato y Analio Fernández).—Interrogatorio.—En la butaca, por Cilla.—La robotica (once viñetas), de fotografía.—Un postergado, por Cilla.



## DE TODO UN POCO

La gente política cree, sin duda alguna, que nosotros, los que vivimos de nuestro trabajo, estamos estos días pendientes de las discusiones parlamentarias. De mí puedo decir que no me he enterado hasta ayer del viaje de Martínez Campos a Cuba, y que hasta el jueves último, por la noche, no supe que había dejado de

ser director general de Comunicaciones el Sr Barroso.

Los que viven exclusivamente de la política no pueden comprender cómo hay personas que se meten en la cama tranquilamente sin haber leído *El Correo* ó *La Iberia* ó *El Siglo* de Nido.

A mí me decía ayer un politicastro rabioso, dando muestras de la mayor indignación:

—Éste es un país indiferente y degenerado, que mira sin preocuparse poco ni mucho las situaciones más difíciles. Ahora se trata de legalizar la situación económica; ignórase aún si se votarán los presupuestos; dícese que quizás surjan conflictos graves de un día para otro, y sin embargo la gente va á Lara á reirse con *La Robotica*, y á Apolo á ver á Frégoli, y al Español á aplaudir á la Guerrero... ¡Qué país! ¡Qué escándalo!

El político de referencia desearía que en todos los hogares existiese estos días la preocupación más honda, y que se oyese diálogos del tenor siguiente, en la mayoría de las casas:

—Liborio, ¿te has purgado?

—¿Cómo quieres que me purgue en esta ocasión solemne? ¿Crees que me hará efecto la purga, no sabiendo de un modo definitivo si por fin ha de prevalecer el capítulo 7.º del Código en las cuestiones de imprenta?

—Pero ¿eres tú periodista?

—No; ya sabes que soy boticario; pero todo lo que se relaciona con la Constitución democrática que nos rige me interesa muchísimo.

—Mejor sería que, en vez de pensar en la Constitución, cuidases de la farmacia, que se ha acabado la raíz de lirio y no te ocupas en reponerla.

Para la gente política lo principal en el mundo es el Congreso y el Senado, y la ruptura de Silvela con D. Antonio, y la actitud digna y decorosa de D. Práxedes, y las francas declaraciones de Becerra sobre la «Cámara única» en Puerto Rico. El descubrimiento de la vacuna antídifterica, la desaparición del *Reina Regente*, los horrores del trancazo nacional, nada de esto tiene importancia al lado de la noticia de que Abarzuza celebró una conferencia de veinticinco minutos con un sujeto perteneciente al partido de unión constitucional, debajo de una escalera.

Para dejar contentos á los que viven exclusivamente de la política y miran con absoluta indiferencia todos los demás asuntos, sería preciso que acudiesen las familias á las puertas del Congreso, todas las tardes de tres á siete, para saber cómo siguen las relaciones de la mayoría con el Gobierno.

En vez de dedicarse á la limpieza del hogar y al repaso de la ropa blanca, las señoras deberían decir á sus domésticas todas las tardes:

—Anda, Nemesia, ponte el mantón y vete al Congreso á ver si ha hablado D. Práxedes.

—¿Pongo antes el cocido?

—Deja el cocido y déjalo todo: lo primero es saber si se han roto las relaciones entre la mayoría parlamentaria y los ministros nuevos.

\*\*\*

El ideal de los políticos sería éste:

—¿No ha dicho el médico que le pongas sanguijales á papá?— pregunta un niño á la autora de sus días.

—Sí, pero hasta que se resuelva lo de los presupuestos no pienso ponerle nada, porque no tengo tranquilidad.

En un periódico:

«La función anunciada para esta noche en el Teatro de Apolo ha tenido que suspenderse porque el Sr. Rodríguez (D. Manuel), interesado como el primero en la solución de la última crisis, no quiere abandonar la tribuna del Congreso hasta que D. Práxedes dé las oportunas explicaciones.»

Otros sueltos:

«Con motivo de lo mucho que se retrasan las explicaciones del Sr. Sagasta acerca de la última crisis, ayer se arrojaron por el viaducto ocho personas de ambos sexos y un saceninto.»

«Ayer se cortó la leche en casi todas las vaquerías de Madrid. Atribúyese este fenómeno á las noticias que han circulado sobre la ruptura de relaciones entre la mayoría parlamentaria y el Gobierno.»

«La señora de Angüler, que debía dar á luz ayer tarde un robusto niño, ha aplazado la operación hasta el martes próximo, día señalado para la votación definitiva de los presupuestos. Si llegaran á fracasar, ella está decidida á quedarse con el chico dentro.»

\*\*\*

¿No es verdad, amados lectores, que ni á ustedes ni á mí nos interesa la cuestión política? ¿No es cierto que á los que vivimos de nuestro trabajo debe tenernos sin pizca de preocupación lo que sucede entre fusionistas y conservadores?

Pues entonces...

Luis Taboada.

## LA AGUJA DE MAREAR

—Doctor, le he llamado á usted para cosa baladí.

—Señora, usted manda en mí.

—Muchas gracias.

—No hay de qué.

—Contaré lo que ha ocurrido:

Miraja, mi hija menor,

estubo haciendo labor

ayer tarde en un vestido.

—Hasta ahora diagnosticar

no me es posible, en conciencia.

—Doctor, tenga usted paciencia

y déjeme usted acabar!

Es el caso, don Antonio,

que cosiendo mi Miraja

fué y pasó se metió la aguja

por un dedo.

—¿Qué demonio!

Al punto hay que echarla fuera.

—Pues valor se necesita,

porque ha entrado la malidra

por el ojo y toda entera.

—¿Fué por el ojo? Conviene

que de ello me entere yo.

¿Por cuál ojo penetró?

—Por el único que tiene.

—¿Por el único? No entiendo...

¿Es tuerta?

—No, ¿(Qué centro)?

Yo me refería al ojo

de la aguja.

—Va comprendo.

—La aguja en el dedo entró

por la punta. Allí se va.

—¿Pero no me ha dicho usted

que fué por el ojo?

—No.

Es por la punta del dedo

por donde digo.

—¿Val Si.

—Á ella, lo mismo que á mí.

las agujas le dan miedo; mas lo que en su dedo está era una aguja doctor, que la había entrado por el ojo derecho.

—¿Val

Por el ojo, por el dedo,

por la punta y por el... ¡fiatal

que al hablar de mejor pasta

la y todo lo que se torció.

—En fin, doctor, francamente

diga usted que se hace ahora.

—¿Por qué pregunta, señora,

que venga inmediatamente.

—¿A hora? ¡Insignificante!

—¿Por qué?

—Comente de ella ya,

veremos si sale ó no.

—¡Fatal! que otro es usted

¡Valencia con mi Miraja!

Es que ahora en el dedo está.

Pero en el ojo y saldrá.

—¡Si yo hablaba de la aguja!

En fin, el caso no es raro;

pero cuanto más baladros

mejor nos entenderemos,

así que ya voy viendo claro

que esa aguja singular,

que tanto miedo que hacer,

se le daña de ser

la aguja de marear.

—¿Y del dedo en que se escante

plumbe á otro sanarla!

—Puede.

Después de esto en cuanto el dedo

le ponga Miraja.

—¿Dónde?

—Muy cerca del cocido,

si es cierto que es un lavado,

como asegura el galán

que la habla por el balado.

Juan Pérez Zúñiga.

## Interrogatorio.

Á MI QUERIDO AMIGO EL NOTABLE PINTOR ANGEL ANDRADE



—¿Me da usted una cerilla, señorito?

—¿Para qué?

—Pa encender este cigarro.

—Pero, chico, ¿tú fumas?

—Ya lo creo: como que ayer cumplí dieciséis años y hace ya la mitad, próximamente, que me busco yo solo los garbanzos.

—¿Tú solo!

—Sí, señor.

—¿Y en qué trabajas?

—Talmente trabajar, yo no trabajo, pero cojo colillas por las calles y después se las vendo á uno del Rastro pa que las dé unas friegas con espíritu y las ponga otra vez en el estanco.

—¿Poco sacarás de eso!

—No es gran cosa, pero, gracias á Dios, con lo que saco, la *Chupitos* y yo vamos decentes.

—¿Y quién es la *Chupitos*?

—Pues mi apaño.

Ella andaba por *Áhi* con otros golfos en cueros vivos y durmiendo al raso y comiendo un porción de porquerías de esas que quitan carnes y dan flato; pero un día nos vimos casualmente recién lavados, y nos choquemos tanto que, casi sin hablar, como quien dice, acordemos los dos el agregarnos.

—¿De modo que tendrás que mantenerla?

—Por ahora no, porque comemos rancho,

un día en el cuartel de la Montaña y otro día en San Gil ó en el Rosario; lo cual quiere decir que con un churro y un poco de Monóvar que tomamos ande nos viene bien por las mañanas, hace uno su negocio.

—Pero, en cambio, la tendrás que vestir.

—Hombre, unas veces la visto, y otras veces lo contrario; ella me viste á mí; porque ella tiene, pa que se entere usté, muy buenas manos y ya saca bastante.

—¿Recogiendo colillas?

—No, señor; en otro ramo. Ella se anda en pañuelos, pero es fácil que pase á remontoirs antes de Mayo, si la conserva Dios, como hasta hoy día, luz en la vista y en los dedos tazo.

—¿Y no te da vergüenza que la gente se entere de que andáis en esos tratos?

—¿Vergüenza á mí! ¿Por qué? Si más ó menos semos ladrones toos.

—¿Pero muchacho!... ¿Tú sabes lo que dices?

—¡Ay, qué gracia! ¿Que si sé lo que digo! ¿Qué apostamos á que si no existieran los presidios había más ladrones que garbanzos, y á que le daban la castaña al Verbo muchos que van de bimba y gabán saco?

—¿Quién te enseña esas cosas?

—Á mí naaie.

—¿Tienes familia?

—Sí; catorce hermanos, de madre toos.

—¿De madre solamente!

—Sí, señor.

—¿Qué rareza!

—Sí que es raro, pero fué la mujer tan desgraciada que se quedaba viuda toos los años. Así es que, bien miraos, nos parecemos igual que un par de huevos á un canario.

—¿Y tus hermanos, qué hacen?

—Por *Áhi* andan buscándose honramente cuatro cuartos.

Isaz, que es el mayor, pide limosna por las noches y saca un buen diario, porque tié malas pulgas, y si alguno dice que Dios le ampare, le da un palo.

El otro que le sigue es periodista y además hace zorros, toca el piano y vende camarones. El tercero afeita cara al sol junto al fiolato y le sube la ropa á una del río los días que no tié mucho trabajo, y el cuarto está de huésped en Ocaña por una temporá.

—¿Por qué?

—Por blasfemo y por darle lecciones sin pedírselas al que hace los billetes en el Banco.

Toos los demás hermanos son hermanas.

—¿Y hacen algo también?

—¡No han de hacer algo!

Las cosas de su seso.

—¿Están sirviendo?

—Na más que algunas, porque tres ó cuatro no sirven ya, según me han dicho anoche, porque yo hace un porción que no las tratol

—¿Con quién vive tu madre?

—Con la Ulpiana,

la pequeña, que tié de catorce años y un cutis y unas formas, que talmente se está viendo á la virgen del Amparo. Pue que usté las conozca, porque suelen el ir de noche á entretenerse un rato, á bien al Imperial, á bien á Eslava.

—Sí las conoceré.

—¿Toma, pa chasco! Mi hermana es una chica regordeta que acostumbra á llevar siempre colgando too el pelo por detrás, y además gasta un sombrero de celpa con dos pájaros y botas encarnás de terciopelo con guarniciones de pellejo blanco.

Es la que está mejor en la familia. Verdaz que es una fiera trabajando, porque en diciendo que mi hermana dice que á trabajar, too el mundo boca abajo,

—¿Y qué hace?

—¿Qué? Lo mismo que las otras.

# TEATRO LARA.—LA REBOTICA

Margarita.



—Hace cuatro años, cuando estuve con papá en Loeches, dejé nombre en el establecimiento. Como que todavía lo están diciendo los periódicos: «La Margarita en Loeches». «La Margarita en Loeches».

El señor cura.



—Por la mañana que no cuenten conmigo más que para cosas de iglesia; pero mi ratito de pesca por la tarde y mi tresillo por la noche no hay quien me los quite.

Pepe.



—Esto es. ¡Muévanlo ustedes mucho antes de dárselo!

Martínez.



—Supongo que ya estará hecho el emplasto que pedí esta tarde. ¡Que sea circular! ¿eh? ¡Y que pegue bien!



Vital Aza.

Currita.



—Me conoció hace tres años en Marmolejo. Entró una noche en el casino, me vió bailar unas sevillanas, y pasó allí cayó un juez.

Don Bernardino.



—«Bromhidrato de hiosciamina, solución de estenocarpina, pomada de etilonimina, gránulos de dimetiloquinicina... ¡Y todo esto es una pampinal!»

Nicolás.



—Has de saber que el otro día mandé al MADRID CÓMICO una *dolora* muy bonita, y en el número de anteayer me contesta el director llenándome de elogios...

Dofia Restituta.



—El veterinario no debe volver a la tertulia. Es un hombre muy ordinario y que siempre huele a cuadrá que apesta.

Ramona.



—Mi chico no piensa más que en escribir coplas, y yo sé que eso no puede ser bueno para la salud, porque se les llena la cabeza de tonterías y á lo mejor dan en locos...

Don Prudencio.



—Tengo una neuralgia horrible. Me ha cogido media cara, y como yo era sordo de un lado, resulta que ahora lo soy de los dos... ¡Estoy como una tapial!

—¿Las cosas de su sexo?  
—Pues es claro.  
Pero dígame usted, y usted perdóneme:  
¿va usted á hacerme el padrón, ahora que caigo?  
¿O no es na más que un vicio de la sangre  
eso de hacer preguntas á destajo?  
—Toma y calla.  
—¡Releñe, una peseta!  
—¿Ahora qué vas á hacer con esos cuartos?  
—Comprarle á la *Chupitos* unas ligas  
y una caja de polvos de los caros,  
con permiso de usted.  
—Qué, ¿también gasta  
de eso?  
—¿Quién, la *Chupitos*? A too pasto.  
Le ha dao por la finura y por el lujo  
desde que vió á mi hermana, no sé cuándo,  
y lo que es hasta el día que ella tenga  
un sombrero de culpa con dos pájaros  
y botas encarnás de terciopelo  
con guarniciones de pellejo blanco  
no para.  
—Puede ser que lo consiga.  
—Pa mí que sí, señor, y pronto.  
—Vamos,  
anda con Dios y que recojas muchas.  
—Se agradece y ya sabe usted ande estamos  
ella y yo: por el día en el arroyo  
y de noche en la calle del Amparo,  
ciento cuarenta y tres, piso tercero,  
segundo corredor, número cuatro.

J. López Silva.

## EN LA BUTACA



—¡La Guerrero! ¡La Guerrero sola!

## Inocencia parlamentaria.

Mi querido D. Andrés: Mala educación me dieron mis padres para ser, como soy, diputado á Cortes. Hubiéranme abandonado á mis instintos cuando tenía seis ú ocho años, hubieran celebrado mis mentiras, mis estafitas de botones y aleluyas, mis robitos de cuatro cuartos para comprar regaliz, mis peleas en que echaba la zancadilla y, en fin, todas las naturales manifestaciones de la bondad de su corazón que caben en el hombre cuando todavía es un angelito, y pienso que me hubiera estado mejor.

Quizás sería ya jefe de grupo.

Pero ¿cómo habían de adivinar mis padres que yo representaría en Cortes el distrito? El diputado no nace: se hace ó lo hacen. Si naciera, si desde el primer día de su vida ostentara alguna señal de la diputación (tres manos, cuatro piernas, un cuerno ó seis filas de dientes), hace mucho tiempo que habría resucitado Herodes.

No era posible adivinarlo, y así me dieron la educación que usted sabe, y que es la más contraria á los deberes de mi cargo.

Siempre que mi hermano el registrador de la propiedad, que fué registrador desde pequeño, me sacaba de los bolsillos una honda ó un petardo y se lo daba á mi padre, no sólo sufría yo la reprimenda ó el cachete que por clasificación me correspondía, sino que además me obligaba á decir á mi hermano: —Tienes razón, hermanito; no debo tener esas cosas.

Consecuencia de esta educación ha sido que mis primeros pases en el *hemicycle*, como dicen los revisteros chirlés, me han quitado las ganas de dar otros y hasta de saludar á nadie.

Llego, me siento, abro el pupitre y escribo, interrumpiendo mi

tarea sólo para decir: «Palomino sí» ó «Palomino no», á gusto siempre del gobierno. Renuncio á tener conciencia de lo que voto y renunciaría á tener ojos en la cara, si no fuera por miedo de tropezar con los correligionarios.

Yo no entiendo esto, D. Andrés.

Aquí se viene á perseguir la verdad, como debe suceder en toda discusión sostenida de buena fe; y una vez encontrada la verdad, fuerza es inclinarse ante ella y proclamarla muy alto y hacerla respetar; ¿no es así?

Pues no, señor; no es así. Tal creía yo allá en el pueblo cuando, más nutrido de buena lectura que aleccionado por la experiencia, me imaginaba que si no se hacían todos liberales ó todos conservadores, era sencillamente porque no acertaban á convenirse.

Y esperaba cada día para el siguiente que Sagasta ó Cánovas tomara la palabra y dijera á los adversarios: —Mirad, inocentes, vuestro partido no tiene razón de ser, porque 2 y 2 son 4, y 3 más 7, y 2 más 9.

A lo cual habían de gritar los adversarios entusiasmados: —¡Es verdad! ¡Se acabaron las peleas! ¡Todos somos unos!

Y después, las salvas de cañón, telegramas á provincias, se echarían las músicas á la calle y se echaría también á la calle á los danzantes.

Algo me desconcertó ver en la Cámara tanta escasez de pensadores y tanta abundancia de modistos del pensamiento ajeno: pero yo me decía: ello es que la elocuencia les permite probar sus asertos y convencer al adversario; para eso les busca el gobierno y para eso nos reniminos aquí, para convencernos unos á otros.

¿Y qué cosa tan noble y tan justa como el dar la razón á quien la tiene? Y de no ser así, ¿para qué las discusiones, ni los datos afanosamente buscados, ni los maceros, ni la elocuencia, ni nada?

Pensando y creyendo estas cosas, tomé asiento entre los que formaban el grupo independiente, cuyo lema se acomodaba mejor á mi criterio; y tuve la suerte de que me designaran los del grupo para romper la primera lanza contra el gobierno, en el asunto de la disidencia, y tuve también la desgracia de no tener razón en lo que sostenía.

Mi discurso fué elocuentísimo y me valió un sin fin de enhorabuena y de abrazos.

Pero, amigo mío, no tenía razón, como ya he dicho. Los datos y noticias que me habían dado los amigos eran un amasijo de disparates y falsedades; y el ministro que me contestó los echó por tierra con la misma facilidad con que se derriba un ejército de naipes.

Y yo, con mi nobleza de carácter y mi amor á la verdad y á la justicia, *rectifiqué* en estos términos:

—Me ha convencido su señoría y me paso á esos bancos.

—¡María Santísima, la que allí se armó!

—¡Vaya usted con Dios, cochino!

—¡Pancista!

—¡Indecente!

Le aseguro á usted, D. Andrés, que me quedé confuso.

Fuera de allí, pedí reparación de los insultos y resultó que nadie había dicho nada.

Pero equivocaban mi conversación.

La prensa también me daba con el codo y el mismo gobierno me acogió desdeñosamente.

De modo que he perdido la brújula y aquí me estoy votando y escribiendo, sin saber lo que voto, ni casi lo que escribo. Sólo sé que de la discusión nace la luz; pero el adversario debe cerrar los ojos. Y que debemos llamarlos *blancos* ó *negros* ó *rojos* ó *acules* y marchar como puntas de ganado, llevando impreso en las carnes el hierro de la ganadería.

Y no crea usted, D. Andrés, que estoy muy seguro de estas cosas; porque, sin ir más lejos, anteaer un diputado de la oposición pronunció un discurso tan irrefutable que me convenció y me levanté para decir:

—Su señoría tiene r...

¡Qué carcajadas! ¡qué algazara! Se rió el orador y se reía el jefe del gobierno.

Yo me puse malo. Hasta otra.

P. D.—Quiero decir hasta otra carta.

Fé la copia,

F. Serrano de la Pedraza.

## DISTRACCIONES HONESTAS

(Del AYER, HOY Y MAÑANA de D. Amadeo Flores.)

¡Qué vida de piadoso recogimiento  
la que llevan los frailes  
en el convento!  
Entre rezos, vigiliás,  
meditaciones,  
oficios, desayunos  
y colaciones,  
apenas si les queda  
sólo un momento  
que al espíritu sirva  
de esparcimiento,

pues, hermitaños, se pasan  
entero el año  
yendo del caso al voto,  
del voto al caso,  
Solamente dos veces  
á la semana,  
y al topar en el camino  
de una vanguardia,  
cada fraile en su celda,  
fines y alentos,  
reciben á sus varios  
conocimientos.

y el que no tiene amigos  
ni relaciones  
se entretiene en honestas  
ocupaciones.

Anteayer, como día  
de visiteo,  
fui á ver á mi amigo  
fray Doroteo,  
y al llegar á su cuarto  
ví que la puerta  
cosa rara en extremol  
no estaba abierta.  
—¡No hay en la celda nadie  
(pensé asombrado),  
ó trata algún asunto  
muy reservado!  
Y cuando ya á marcharme  
me disponía,  
oí su voz adentro  
que así decía:  
—¡Ven acá, buena pieza,  
que, aunque te tapas,  
como yo te descubra  
no te me escapás!  
¡No seas tan arisca,  
que no te engañó!  
¡Ven, que te haga una fiesta!...  
¡no te haré daño!...  
¡Por qué no me complaces  
cuando me arrimo,  
si sabes que te trato  
con tanto mimo?

¡Anda, tonta! ¿Qué temes?  
¿De qué te quejas,  
si es hoy el primer día  
que no te dejas?...  
¡Vaya, pues mi paciencia  
se ha concluído!  
¿No quieres? ¡Bien, corriente,  
pues te has lucido,  
y que quieras, infame,  
ó que no quieras,  
ahora sí, desgraciada,  
que va de veras!  
.....  
Oí voces, quejidos,  
fuertes pisadas,  
ayes, golpes y frases  
entrecortadas,  
y como en ocasiones  
soy muy curioso  
y aquello parecía  
tan sospechoso,  
de un golpe abrí la puerta  
de su aposento  
para evitar habillitas  
en el convento,  
y encontré al pobre fralle  
febril, metido  
debajo de una mesa  
y enfarecido,  
sin poder dar alcance:  
y atosigando...  
á una perdiz que estaba  
domesticando!

*Fuero Tráyyoz.*

## LEY DE LA VIDA

Minero, cuando bajas á la mina  
ve con cuidado y tiento,  
que siempre es el abismo peligroso,  
terrible y traicionero.  
De pronto los peñascos se derrumban  
con horroroso estrépito,  
y aplastan, desmenuzan y deshacen  
las brigadas de obreros,  
ó el alre estalla de repente, y surge  
devastador incendio  
que castiga el descuido de un instante  
con horas de tormento.  
La vida es buena y defenderla es justo  
con previsión y empeño,  
que al que cae en las luchas del trabajo  
se le olvida muy presto.  
Muchas veces verás que se estremece  
la humanidad de miedo  
y llevan tras de sí las hecatombes  
discursos y lamentos.  
—¡Eterna gloria á los oscuros héroes  
que bregando murieron  
en los profundos antros de la mina,  
con su deber cumpliendo!  
¡Ellos dieron su vida en holocausto  
del general progreso,  
y en la memoria de los pueblos debe  
vivir siempre el recuerdo!—  
Eso dicen, minero, pero nunca  
te fies de los pueblos  
ni creas en palabras deslumbrantes,  
ni en lágrimas, ni en rezos.  
Lo esencial no es tu vida, que un comino  
le importa al universo:  
lo esencial es el plomo que reclaman  
la industria y el comercio,  
y el día en que la roca se desplome  
y aniquile tu cuerpo,  
de tus crispadas manos ese pico  
recogerá otro obrero  
que seguirá escarbando en la montaña  
para ganarse el sueldo.  
De tu misma linterna á los fulgores  
apartará tus huesos  
y buscará el metal con nuevos bríos  
en el filón abierto...  
Baja, pues, á la mina con cuidado,  
porque dice el proverbio  
que no se deja de cocer la olla  
por un garbanzo menos.

*Sinesio Delgado.*

## UN POSTERGADO



—Ya Cánovas colocó  
á todo bicho que honró  
las huestes conservadoras.  
¡Todos cobran á estas horas!  
Todos cobran... ¡menos yo!

## MENUDENCIAS

Tiene de cierto el amor  
que nos prometen las hembras  
lo que el vapor del Retiro  
tiene de buque de guerra.

Se me despegó una tarde  
la contera del bastón.  
—Trae que te la pegue—dijo  
mi esposa. ¡Y me la pegó!

—Yo he visto dibujada la figura  
de una mujer hermosa, fiel y casta.  
—Pero ¿hay mujeres fieles en el mundo?  
—¡Ya digo que la he visto dibujada!

Si á las niñas chiquitas  
por su inocencia  
perdonárseles deben  
las desvergüenzas...  
¡yo les perdono  
todas las que me dicen  
las de tus ojos.

Con tu boca un caramelo  
me diste, y me supo amargo.  
¿Será que tengo mal gusto,  
ó que te pintas los labios?

ALBERTO CASARAL SHAEERY.

Suele decirme Pascual  
que es la maestra Leonor  
una mujer superior,  
¡y no es más que elemental!

JOSÉ RODAO.

Mira si te se entender  
que he averiguado, Pepa,  
que no te importa caer...  
con tal de que no se sepa.

ALBERTO DE OJEDA.

¡Bendito ese pudor de las mujeres  
que aun después de rendidas no hay quien venza;  
que es el mayor placer de los placeres  
disfrutar el amor entre dos seres  
que tienen un poquito de vergüenza!

Te he tenido odio á muerte  
cuando te amaba;  
y hoy, que ya no te quiero,  
ni odio ni nada.

Por burlarse de todos, las coquetas  
suelen ser las burladas casi siempre,  
porque inspiran amor sin amar nunca  
¡y no saben la ganga que se pierden!

No será eterno nuestro amor, bien mío;  
pero, en cambio, consuetele la idea  
de que habrá para rato, ¡y cuando acabe  
no has de sentirlo tanto como piensas!

EMILIO RODRÍGUEZ PÉREZ.

\*

### CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Un aspirante.*—El romance es un poquito pedestre. Y ya que se presenta la ocasión, no quiero que se pase sin advertir á usted una cosa: que al verso

«Cayó al abismo y un quejido»

le sobra desgraciadamente una sílaba. Y no va á saber qué hacer con ella.

Sr. D. A. G.—Salíole el soneto bastante vulgar, sin miga y sin nada de particular.

Sr. D. E. V.—Siento no poder aprovechar ninguna menudencia de esas; pero ¿qué se le ha de hacer?

*Calliflore.*—Pero ¡por la Virgen del Carmelo! ¡Si llama usted soneto á lo que no lo es ni lo ha sido nunca!

Sr. D. J. T. S.—Comprenderá usted que el asunto es demasiado baladí. ¡Se hicieron tantas cosas con la misma idea hace cincuenta años!

*Un cura chiflado.*—Tampoco me gusta el asunto... Además, tengo que hacer notar á usted un *lapsus: Jerárquica y práctica* parecen consonantes á primera vista, pero ¡ay! no lo son, ni muchísimo menos.

Sr. D. B. de O.—Si llegaron, y hasta creo que lo avisé en el número anterior. Pero no estoy seguro.

*Vil Tarugo.*—Bien; pero... ¿dónde está la nota humorística? ¡En ninguna parte!

*Penca Guano.*—La cuestión está en que de actualidad sí es, pero no tiene gracia.

Sr. D. R. M.—Mal hechas no están, pero no tienen *saliente* de ningún género.

*Zape.*—Otro animal, y van quince esta semana. ¿Qué idea tendrán de sí mismos los que insultan valiéndose del anónimo? Que conste que no estoy para perder el tiempo discutiendo con mulas del tranvía.

*Asunción.*—No, señora, no es admisible. Porque eso y no decir nada viene á ser una misma cosa.

Sr. D. A. E.—Tampoco hay ninguna publicable.

*Gado Mora.*—El soneto es de humorismo trasnochado completamente. El *Quin* consta de tres capítulos. El primero se publicó en el número 625, correspondiente al 9 de Febrero.

*Mosquitián.*—Y si no piensa usted conformarse con mi fallo, ¿para qué me envía usted sandeces? ¿O es que yo no puedo publicar únicamente lo que me dé la gana?

*Un filibustero.*—Caso de admitirse, estaría mejor «la impresión con que...» Aunque lo lógico era decir «la impresión que me hizo esto.»

*Petit-Figaro.*—Algo de razón tiene usted, pero créame usted á mí, no hay otro medio de darse á conocer que romper de pronto la medianía. ¿Cómo? Pues... pudiendo.

*Alfa el molinero.*—Pero ¡Dios santo! si me he visto en la precisión de decir un millón de veces que no podemos admitir artículos,

*¡Pumba!*—Ni la de la semana pasada ni la de esta ¡ay! reducen las condiciones necesarias.

*El alegre.*—Que no lo parece por cierto, porque la poesía casi hace derramar lágrimas.

### BIBLIOTECA DEL «MADRID CÓMICO»

#### FÁBULAS Y CUENTOS

POR JOSÉ ESTREMEIRA

Precio, 2 pesetas.

#### MIGAJAS

POR J. LÓPEZ SILVA

Precio, 2 pesetas.

#### PÓLVORA SOLA

POR SINESIO DELGADO, DIBUJOS DE CILLA

Precio, 3 pesetas.

#### ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE CINCUENTA CARTULINAS ENCUADERNADO EN TELA

Precio, 28 pesetas.

#### TITIRIMUNDI

POR LUIS TABOADA, DIBUJOS DE CILLA

Precio, 3,30 pesetas.

#### GUASA VIVA

POR J. PÉREZ ZÚÑIGA, DIBUJOS DE CILLA, MECACHIS Y GROS

Precio, 3 pesetas.

#### ALMENDRAS AMARGAS

POR SINESIO DELGADO, DIBUJOS DE CILLA

Precio, 3 pesetas.

#### LOS BARRIOS BAJOS

POR J. LÓPEZ SILVA

SEGUNDA EDICIÓN

Precio, 3,30 pesetas.

#### COSQUILLAS

POR JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Precio, 3 pesetas.

CHOCOLATES Y CAFÉS  
DE LA  
**COMPAÑÍA COLONIAL**  
TAPIOCA TÉS  
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
DEPOSITO GENERAL  
CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID

### GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

MÁLAGA-MANAGARE

### MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambray, calle Rivadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID, 1895.—IMPRESA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ  
Libertad, 16 duplicado.—Teléfono núm. 334.